

Lunes XXXIII del TO
Ciclo A



20 de noviembre de 2023
1Mac 1, 10-15.41-43.54-57.62-64
Sal 118
Lc 18, 35-43

P. Eduardo Suanzes, msp

Durante esta semana haremos, en la Primera Lectura, un recorrido por los Libros 1 y 2 de los Macabeos, libros escritos en lengua griega en el siglo II a.C. Se trata de documentos insustituibles, sin los que no podríamos saber casi nada de aquellos sucesos del imperio griego sobre la Palestina¹, ya que las fuentes griegas se muestran casi totalmente mudas sobre este tema.

Estos libros fueron descartados muy pronto por las comunidades judías, no fueron recibidos nunca en la biblia hebrea (cuyo canon quedó fijado por los doctores de Jamnia a finales del siglo I de nuestra era)². Y esto fue así por varias razones: 1ª) Porque la dinastía sucesora de los macabeos, los asmoneos, cayeron en descrédito; 2ª) Por la escasa antigüedad de estos textos (siglo II a.C.); y 3ª) porque fueron escritos en lengua griega.

Sin embargo para los cristianos de los primeros tiempos fueron muy importantes: 1º) por el hecho de que la Iglesia naciente estaba siendo perseguida por Roma y estos libros hablan de la fidelidad de Israel frente a la terrible persecución de Antíoco Epífanes; 2º) porque se relatan en estos libros episodios de martirio, sobre todo los capítulos 6 y 7 de 2Mac. (que veremos mañana y pasado), justo lo que estaban viviendo los cristianos; 3º) más en general, porque hablan de la lucha contra el paganismo, por lo que encerraban un valor ejemplar en este período de las persecuciones cristianas; y 4º) porque muchos pasajes, que trataban de la retribución y de la intercesión, se prestaban fácilmente a una relectura cristiana. Aun así, estos textos no fueron recibidos oficialmente en el canon de la Iglesia católica hasta el año 1442 y a continuación se mantuvieron en el canon fijado por el Concilio de Trento. No figuran, sin embargo, en la biblia de los protestantes³.

Con relación al Evangelio, *no hay más ciego que el que no quiere ver*. Esto dice el dicho de nuestra sabiduría popular. Jesús entra en Jericó y en el camino de entrada a la ciudad, se encuentra con un ciego que lo llama insistentemente porque *quiere ver*. Un último, un donnadie, un extraño, al que la gente le pide que se calle y no de la lata, *quiere ver*.

En el evangelio «ver» implica no sólo conocer algo, enterarse de algo, *sino abrirse a una nueva forma de mirar la realidad y vivirla*⁴. «Ver» entraña un compromiso vital, una actitud

¹ ...hasta el año 67 a.C. llegaron los romanos

² Después de la destrucción de Jerusalén por Vespasiano (año 70 d.C.) los judíos se dispersaron y se reunieron en concilio en la ciudad de Jamnia a finales del siglo I.

³ Cfr. CHRISTIANE SAULNIER. *La crisis macabea*. Ed. Verbo Divino. Estella (Navarra), 1983

⁴ Cfr. SIXTO ARRIAGA. *Comida con Zaqueo: El tener y el ser en juego*. Parroquia de Guadalupe. Madrid.

práctica (praxis). El «no querer ver» del dicho castellano refleja que, de algún modo, ya se sabe cómo son las cosas (y esta es la causa de que el amor se apague). Se dice muchas veces en el evangelio que los discípulos aparecen como «ciegos» porque no quieren aceptar la vida desprendida y comprometida en amor servicial que Jesús está proponiendo. Frente a los que no quieren ver/vivir el amor arriesgado, los evangelios presentan a personajes que sí quieren arriesgarse a esa nueva forma de vida que implica desapegarse de los apegos anteriores, como el ciego, que por Marcos sabemos que se llamaba Bartimeo, que «quiere ver» y que deja atrás el manto y sus cosas (su vieja-ciega vida) y se va con Jesús por el camino.

Muchos están con Jesús, pero no lo ven y tratan de impedir que otro sí lo vean: son los del amor excluyente, los que desprecian al extraño, los que edifican muros, los que no están para servir y tienen a Jesús como propiedad particular sin compartirlo con los demás. Esos, en realidad, están más ciegos que el de la cuneta: al menos él sabe que está ciego.

Lucas continuará su relato cuando Jesús entra en Jericó y se encontrará con otro personaje, Zaqueo, que quiere verlo, pero también la gente le impide hacerlo, esta vez por su corta estatura; y hace lo imposible por verlo y se sube a un árbol. Acabará Lucas diciendo que Zaqueo se desprende de la mitad de sus bienes y restituye cuádruplemente a quien ha agraviado. Es decir, que los evangelios muestran que «ver» es posible, que es posible el desapego de sí y de las cosas, y que es posible la vivencia del amor donativo y servicial. Pero, claro, otra cosa es que esa posibilidad sea admitida, asumida y vivida. Zaqueo, Bartimeo hablan con su cuerpo que busca: quieren «ver», quieren encontrarse con Jesús.

En el relato paralelo de Marcos, ante la llamada de Jesús, Bartimeo da un salto y deja su manto en la cuneta del camino para acercarse al Maestro. En otros textos bíblicos el manto aparece como figura de la persona: en la entrada de Jesús en Jerusalén la gente «extendía sus mantos por el camino» (Lc 19,36), como una expresión de rendición de toda su persona; durante su última cena «Jesús se levantó de la mesa, se quitó el manto... » (Jn 13,12), como gesto de su absoluto desprendimiento de sí mismo. Bartimeo con el manto dejado en el camino nos está diciendo que deja atrás, para siempre, su vida anterior⁵.

Los miles de Bartimeos que nos contemplan, que nos buscan, quieren encontrarse con Jesús misericordioso, Jesús cercano y provocador de vida nueva. No quieren ver en nosotros hombres marcados por la ley, por el “deber ser”, hombres creadores de muros que hacen imposible la vista de Jesús. Quieren ver en nosotros hombres transparentes que sean memoria viviente del Maestro, dispuestos al encuentro cordial, a la comprensión y no a la condena, al perdón y la salvación y no hombres del rechazo y la distancia.

Una vez, sólo una vez, pasó Jesús por Jericó. A la entrada curó a un ciego de nacimiento porque quería ver; dentro salvó a un hombre de su injusticia y de su dinero porque quería ver: al salir continuó con su voluntad decidida de subir a Jerusalén.

⁵ Cfr. DOLORES ALEIXANDRE. *Contar a Jesús. Lectura orante de 24 textos del evangelio*. Ed. CCS. Madrid 2004